



Buscar en el sitio

HOGAR

ACERCA DE

CAJA DE HERRAMIENTAS GENPREV

NUESTRO TRABAJO

EDUCACIÓN

NOTICIAS

ALMACENAR

EVENTOS

ÚNETE A NOSOTROS



Creación de un lenguaje compartido para la prevención del genocidio en todo el mundo

DONAR

< Volver

Declaración sobre por qué llamamos a los israelíes Ataque al genocidio de Gaza

29 de diciembre de 2023



El Instituto Lemkin para la Prevención del Genocidio, cada vez más preocupado sobre el deterioro de la situación humanitaria en el territorio del Estado de Palestina (incluida Gaza y Cisjordania), que ya ha resultó en la muerte de al menos 21.636 palestinos, incluidos al menos 8.276 niños y 59.403 más resultaron heridos, según los últimos datos estimaciones, emite la presente declaración para explicar las razones por las cuales Creemos que la situación entre Israel y Palestina constituye un caso de genocidio.

El contexto inmediato

El genocidio perpetrado por el Estado de Israel está inserto en un contexto histórico, político y estratégico complejo que parece haber fomentado y, en última instancia, degenerado en una dinámica genocida generalizada.

Ambos lados del conflicto –Israel, por un lado, y los islamistas– organización militante conocida como Hamás, por otro lado –así como entre segmentos de sus respectivas poblaciones, especialmente, como se explicará más adelante, en el caso de Israel.

El 7 de octubre, Hamás lanzó un atroz ataque contra el territorio y la población civil del Estado de Israel. Además de la destrucción de viviendas y propiedades, la ofensiva de Hamás causó la muerte de aproximadamente 1.139 personas, según las últimas estimaciones de las autoridades israelíes. El saldo final de muertos incluye 695 civiles israelíes, entre ellos 36 niños, así como 373 miembros de las fuerzas de seguridad y 71 extranjeros. Estas personas fueron asesinadas por militantes de Hamás y, en menor medida, por soldados y militares israelíes en respuesta al ataque de Hamás. Este ataque también causó un elevado número de civiles heridos y el secuestro de 250 personas, 110 de las cuales fueron liberadas durante el alto el fuego de siete días que tuvo lugar entre el 24 de noviembre y el 1 de diciembre. Al momento de la publicación de este comunicado, 127 personas permanecen en cautiverio en la Franja de Gaza.

Como el Instituto Lemkin ha escrito previamente, “las atrocidades cometidas por militantes de Hamás sobre el terreno sugieren que este ataque sin precedentes también tuvo dimensiones genocidas [...]. El Instituto Lemkin ha identificado varias atrocidades cometidas por militantes de Hamás que levantan sospechas de intenciones genocidas. Dichas atrocidades incluyen: la masacre selectiva de símbolos de la vida grupal, como el asesinato de 260 jóvenes en el festival de música Supernova cerca del Kibutz Re'im en el sur de Israel (a pocos kilómetros de la frontera con Gaza); rituales de inversión, como el asesinato de niños frente a sus familiares; y rituales de profanación, como la masacre de familias enteras, el incendio de hogares con familias aún dentro de ellos, y la profanación de cadáveres”.

También se han reportado pruebas desgarradoras de violencia de género y sexual (VSG) durante el ataque de Hamás. En un importante informe de investigación, basado en dos meses de recopilación de pruebas, el New York Times determinó que “los ataques contra mujeres no fueron hechos aislados, sino parte de un patrón más amplio de violencia de género el 7 de octubre”. Este informe detalla formas de violencia sexualizada que están altamente correlacionadas con...

Crimen de genocidio, que incluye brutal violación en grupo, violación como instrumento de asesinato, profanación del cuerpo de mujeres (incluida, en un caso, la ablación de un seno que fue lanzado entre hombres), mutilación de genitales femeninos y violencia sexual contra hombres. Estas son atrocidades que atentan contra la vida y buscan destruir los símbolos de poder generativo dentro del grupo identitario atacado. La filmación y transmisión por parte de combatientes de Hamás del cuerpo sin vida y desnudo de Shani Louk, ciudadano germano-israelí de 23 años, quien asistía al festival de música electrónica Supernova, es un ejemplo horroroso y muy público de la profanación selectiva que los combatientes de Hamás llevaron a cabo durante el ataque. Declaraciones recientes de ONU Mujeres y Human Rights Watch (HRW) han solicitado una investigación exhaustiva de la violencia sexual de género del 7 de octubre. La Comisión Internacional Independiente de Investigación de la ONU sobre el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, e Israel ha anunciado que prestará especial atención a la violencia sexual de género en su investigación de los sucesos del 7 de octubre.

La familia de Shani Louk se encuentra entre las 56 familias de víctimas y rehenes representadas por la abogada israelí Yael Vias Gvirsman ante la justicia francesa y alemana y ante la Corte Penal Internacional. Según la Sra. Vias Gvirsman, los acontecimientos del 7 de octubre representaron un "ataque sistemático y deliberado contra una población civil, que incluyó actos de asesinato, tortura y mutilación dirigidos contra personas vulnerables, ancianos, niños pequeños y bebés".

Hamás

Hamás es el acrónimo de la frase árabe "Movimiento de Resistencia Islámica". Fundado en 1987, el objetivo de Hamás es la formación de un Estado palestino en todo el territorio de la Palestina histórica, centrándose en el islam como medio para lograrlo. El actual primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, ha utilizado a Hamás durante décadas para socavar a los partidos políticos palestinos moderados y de izquierda, así como cualquier proceso de paz, ya que se opone a la solución de dos Estados.

Hamás forma parte de una respuesta más amplia del mundo islámico al imperialismo europeo. Desde la época medieval y hasta principios del siglo XX, Oriente Medio y el norte de África estuvieron gobernados política, militar y económicamente por imperios musulmanes. Esto comenzó a cambiar en el siglo XIX y, sobre todo, a principios del XX, cuando las potencias europeas invadieron y colonizaron cada vez más estas tierras. Esto marcó un cambio importante para la región y sus habitantes. Una respuesta al imperialismo occidental fue una represión interna.

Una autocrítica que sostenía que el mundo musulmán no estaba tan conectado con el islam como lo estuvo en generaciones pasadas, y que si los musulmanes se reconectaran con él, tendrían la oportunidad de restaurar el poder que una vez tuvieron en la región. Un movimiento nacido de esta creencia es la Hermandad Musulmana. Fundada en 1928 por el maestro Hassan al-Banna en Egipto, se considera una de las organizaciones islamistas más influyentes del mundo.

La rama palestina de la Hermandad Musulmana, que trabaja en Gaza para proporcionar educación, alimentación y servicios sociales a cientos de miles de palestinos, la mayoría refugiados de la Nakba de 1948, es donde surgió finalmente la idea de Hamás. La centralidad del islam en su carta constitutiva diferenció a Hamás de las facciones palestinas anteriores, mayoritariamente izquierdistas o centristas, al igual que su renuencia a ceder para lograr su visión. Una de las secciones más citadas de la Carta de 1988

La Carta se encuentra en el Artículo Trece, que afirma que “[N]o hay La única solución para la cuestión palestina posible es la yihad. Las iniciativas, propuestas y conferencias internacionales son una pérdida de tiempo y vanidad. esfuerzos.”

Cabe destacar que, para 1987, el pueblo palestino llevaba veinte años viviendo bajo ocupación, y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) era percibida cada vez más como ineficaz e incapaz de lograr una solución de dos Estados. La frustración palestina ante la falta de avances de la OLP es, en parte, lo que hizo comprensible, si no aceptable, para algunos segmentos de la población el argumento de Hamás de que la lucha es más efectiva que el compromiso.

Además, Israel financiaba activamente a Hamás para crear un contrapeso a los grupos políticos palestinos secularistas y de centroizquierda y socavar el proceso de paz en curso. Según Mehdi Hassan, «[L]os israelíes ayudaron a convertir a un grupo de islamistas palestinos marginales a finales de la década de 1970 en uno de los grupos militantes más notorios del mundo».

En 1992, Hamás tomó como rehén a un policía fronterizo israelí y finalmente lo asesinó. Esto resultó en la expulsión de 415 palestinos presuntamente implicados en el secuestro. Mientras eran deportados al sur del Líbano, entraron en contacto con Hezbolá, un movimiento de resistencia a la ocupación israelí con sede en el Líbano y financiado por Irán. Se cree que durante este tiempo, Hamás aprendió tácticas como los atentados suicidas. A medida que se permitía el regreso gradual de los deportados a Israel, debido a la indignación internacional que las deportaciones habían causado, el grupo comenzó a poner en práctica parte de lo aprendido.

durante su tiempo en el exilio.

Tras la masacre de 29 fieles en una mezquita durante el Ramadán a manos de un colono judío estadounidense, Hamás experimentó un punto de inflexión. Fue entonces cuando comenzó a perpetrar ataques contra civiles. El 19 de octubre de 1994, un miembro de Hamás detonó un explosivo en un autobús en una concurrida calle de Tel Aviv, matando a 22 personas. Se producirían seis atentados suicidas más en un lapso de varios meses entre 1994 y 1995.

Es importante destacar que en este momento Hamás perdió mucho apoyo de los civiles palestinos y muchos cuestionaron esta metodología y sus consecuencias. También es el momento en que Hamás cambió su mensaje a: «Si matan civiles palestinos, sus civiles también morirán». En otras palabras, fue entonces cuando empezó a parecerse más al Hamás que conocemos hoy.

Hamás reclamó el control total de Gaza en 2007 después de ganar las elecciones legislativas palestinas y llevar a cabo un breve conflicto militar con Fatah, un partido palestino secular que constituía la facción más grande dentro de la multipartidaria OLP.

Con pocas excepciones, los atentados terroristas del 7 de octubre fueron condenados universalmente por la comunidad internacional. Sin embargo, la atención mundial cambió rápidamente cuando Israel comenzó a tomar represalias contra... Palestinos.

Evidencia de genocidio en la respuesta de Israel

Desde el 7 de octubre, Israel ha llevado a cabo una campaña sistemática de masacres contra civiles palestinos inocentes, junto con la destrucción de infraestructura civil, como viviendas, lugares culturales y religiosos, e instalaciones médicas. Sus operaciones militares también han provocado interrupciones en el suministro de servicios esenciales, como agua, electricidad y telecomunicaciones. Además, el asedio de casi tres meses impuesto ilegalmente al enclave, cuyos efectos se ven agravados por las persistentes interrupciones en el suministro de ayuda humanitaria, no hace más que agravar el sufrimiento de la población palestina.

El Instituto Lemkin considera que las represalias de Israel contra los palestinos no sólo constituyen crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, sino también genocidio, como también lo afirmó, entre otros, el ex Director de la Oficina de Nueva York del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Craig Mokhiber.

Israel, sus aliados y sus partidarios niegan la acusación de genocidio.

Los argumentos que suelen esgrimir los líderes israelíes y sus aliados incluyen que el país actúa legítimamente en defensa propia. Argumentan que Israel lucha contra un enemigo similar al ISIS o al Tercer Reich, y por lo tanto, su uso del castigo colectivo está justificado. Además, afirman que Israel intenta limitar las bajas civiles al no aniquilar completamente a los civiles gazatíes de una sola vez. Estos argumentos se utilizan posteriormente, de forma combinada, para afirmar que las políticas y acciones de Israel contra los palestinos no cumplen los requisitos legales del Artículo II de la Constitución.

la Convención de las Naciones Unidas para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (PMNU), posteriormente reproducido en el Artículo 6 del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (Estatuto de Roma).

Sin embargo, según la ley no puede haber justificación para el genocidio.

El simple hecho de que se pueda argumentar que se tiene una razón para cometer genocidio no hace que dicha comisión sea legal, permisible o moral. Todos los perpetradores de genocidio tienen razones estratégicas para cometerlo, algunas basadas completamente en amenazas inventadas y otras basadas en amenazas en el mundo real. El Pacto Mundial de las Naciones Unidas no enumera las condiciones bajo las cuales el genocidio está permitido. En cambio, describe los elementos básicos del delito necesarios para su persecución penal según el derecho internacional. Según la definición legal del delito establecida por el Pacto Mundial de las Naciones Unidas, el genocidio es un delito intencional. El artículo II define el genocidio como «la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal». Esto significa que la decisión de destruir a un grupo puede deberse a diferentes motivos, incluido el objetivo de eliminar amenazas existentes y potenciales.

Los elementos que constituyen una intención genocida han sido interpretados de forma diversa por académicos, juristas y tribunales. Como organización de prevención del genocidio, el Instituto Lemkin no busca presentar argumentos jurídicos irrefutables para el genocidio, sino identificar los elementos genocidas en el conflicto actual con el fin de contribuir a una paz duradera y sostenible en el futuro, reconociendo el tipo de daño que se inflige a los palestinos, sentando las bases para mecanismos adecuados de rendición de cuentas tras el conflicto y garantizando que los palestinos reciban ayuda humanitaria sensible al genocidio una vez que se hayan satisfecho y garantizado sus necesidades físicas y de seguridad.

Lo más llamativo de los ataques de Israel contra los palestinos, especialmente en Gaza, pero también en Cisjordania desde el 7 de octubre, es el lenguaje claramente genocida empleado en prácticamente todos los niveles de la sociedad israelí. Esto incluye, entre otros, el uso de lenguaje genocida por parte de altos funcionarios con autoridad de mando, miembros de la Knéset (el poder legislativo israelí), periodistas formadores de opinión y ciudadanos comunes.

El 9 de octubre, el ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, también miembro del Gabinete de Guerra de Israel, al ordenar el “asedio total” de Gaza, declaró: “Estamos luchando contra animales humanos y actuamos en consecuencia”. Al día siguiente, el Coordinador Israelí de Actividades Gubernamentales en los Territorios, el Mayor General Ghassan Alian, se dirigió a la población de Gaza y declaró: «Hamás se ha convertido en ISIS, y los residentes de Gaza, en lugar de consternarse, celebran. Los animales humanos deben ser tratados como tales. No habrá electricidad ni agua [en Gaza], solo habrá destrucción. Querían el infierno, y lo tendrán».

La introducción de elementos religiosos también se ha convertido en un elemento destacado en el discurso de otro alto funcionario israelí. El 28 de octubre, el primer ministro Netanyahu citó el Deuteronomio en relación con el conflicto en Palestina, afirmando: «Deben recordar lo que les hizo Amalec». En su demanda contra el presidente estadounidense, Joseph Biden, y los secretarios de Estado y de Defensa, Antony J. Blinken y Lloyd James Austin III, respectivamente, el Centro de Derechos Constitucionales explicó que: «En la Biblia, Dios ordena el exterminio de los hombres y mujeres amalecitas, niños y animales, y este mandamiento ha sido descrito por un erudito como “genocidio ordenado por Dios”.

Varios miembros de la Knesset también utilizaron un lenguaje genocida contra los palestinos en las redes sociales tras el ataque terrorista de Hamás.

El 7 de octubre, Ariel Kallner pidió una segunda Nakba que “eclipsar la Nakba de 1948”. La Nakba (catástrofe en español) se refiere al genocidio de palestinos perpetrado durante la creación del Estado de Israel. Dos días después, Revital Gotliv escribió: “¡Misil de Jericó! ¡Misil Jericó! Alerta estratégica antes de considerar desplegar nuestras fuerzas. ¡Un arma del fin del mundo! Es mi opinión. Que Dios nos preserve todas las fuerzas. La Sra. Gotliv probablemente se refiere al Jericho III, un misil balístico de fabricación israelí capaz de transportar una carga nuclear. La visión apocalíptica de la miembro de la Knéset, compartida por el ministro de Patrimonio, Amichai Eliyahu, se reiteró al día siguiente cuando escribió: “¡Solo una explosión que sacuda Oriente Medio restaurará la dignidad, la fuerza y la seguridad de este país! Es hora de besar el fin del mundo. Disparar misiles potentes sin límite. No arrasar un barrio. Aplastar y arrasar Gaza. De lo contrario, no habríamos hecho nada. Ni con contraseñas, ni con bombas penetrantes. ¡Sin piedad! ¡Sin piedad!”

Además, el 10 de octubre, el mayor general retirado Giora Eiland escribió en el diario Yedioth Ahronoth: “El Estado de Israel no tiene otra opción que convertir a Gaza en un lugar que sea temporal o permanentemente ocupado”.

Es imposible vivir allí". Añadió: "Crear una grave crisis humanitaria en Gaza es un medio necesario para lograr el objetivo". En otro artículo, escribió: "Gaza se convertirá en un lugar donde ningún ser humano podrá existir".

Finalmente, la retórica genocida contra los palestinos no solo es impulsada por los medios israelíes, sino también por la sociedad israelí en general. El 7 de octubre, el periodista David Mizrahi Wertheim escribió en las redes sociales que: "Y después de hablar Sobre la unidad, un principio que debe abandonarse hoy: la proporcionalidad. Se necesita una respuesta desproporcionada. Que Israel vea lo que esconde en el sótano. Si no devuelven a todos los cautivos de inmediato, conviertan la Franja en un matadero. Si se les cae un pelo de la cabeza, ejecuten a los presos de seguridad. Violan cualquier norma, camino a la victoria.

[...] Los que tenemos delante son animales humanos que no dudan en violar reglas mínimas, incluido el asesinato de personal médico y bebés. [...]."

Asimismo, el 11 de octubre, Roy Sharon escribió: "Hablé de un millón de cadáveres no como un objetivo, dije que si para eliminar finalmente las capacidades militares de Hamás, incluidos Sinwar y Deif, necesitamos un millón de cuerpos, entonces que haya un millón de cuerpos, de lo contrario no podremos deshacernos de él".

El 13 de octubre, aparecieron dos carteles en la calle Ayalon, la principal y más grande de Tel Aviv, que decían: "Imagen de victoria: población cero en Gaza" y "Aniquilación de Gaza". Aún más inquietante, el 27 de octubre, panfletos anónimos advertían a los palestinos de Cisjordania que debían partir hacia Jordania o enfrentarse a otra Nakba. Soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) se han publicado burlándose y celebrando su destrucción, como en un vídeo compartido donde un soldado anuncia la fecha de su boda mientras hace la cuenta regresiva para pulsar un botón y bombardear Gaza. Además, las redes sociales están inundadas de discursos de odio contra los palestinos, a quienes a menudo se les asocia con Hamás. Se compara a los militantes de Hamás con ratas, se celebran los bombardeos israelíes, se ridiculizan a los hombres palestinos humillados y desnudos, se ridiculiza la falta de agua en Gaza, se ve a niños israelíes cantando canciones que piden la aniquilación de los gazatíes, y el propio genocidio es ridiculizado por relatos embriagados de euforia genocida.

Al considerar el impacto de las represalias de Israel, la secuencia de eventos es notable: primero, ordenar evacuaciones hacia el norte de Gaza, seguido por bombardeos de infraestructura, hospitales, escuelas, etc., en esa región.

Posteriormente, surge un patrón similar en el centro de Gaza, que finalmente empuja a los palestinos a zonas cada vez más pequeñas del sur de Gaza, donde también continúan siendo bombardeados. Es evidente que esta retórica se ha traducido en hechos, haciendo que zonas cada vez más extensas de la Franja de Gaza sean prácticamente inhabitables para los civiles palestinos. Según Israel

Según los periódicos, en una reunión del Partido Likud el 26 de diciembre, el primer ministro Netanyahu dijo a sus partidarios que está buscando países para "absorber" Palestinos de Gaza, sugiriendo que planea forzar el desplazamiento de toda la población.

Si bien la definición legal de genocidio es necesaria para determinar la responsabilidad legal de cualquier estado que perpetró este crimen o no impidió y/o castigó su comisión, así como para determinar la responsabilidad penal individual de quienes ejecutaron los actos enumerados en los artículos antes mencionados, no debemos ignorar que la definición legal solo describe una etapa de un proceso mucho más amplio, a saber, la "destrucción" del grupo protegido "como tal". En la jurisprudencia actual, la "destrucción" se asocia con mayor frecuencia con el primer acto de genocidio enumerado por el Pacto Mundial de las Naciones Unidas: "matar a miembros del grupo". Esto limita nuestra capacidad de identificar los procesos genocidas a su etapa final, cuando es demasiado tarde para prevenir el crimen.

Sin embargo, hay otros cuatro actos de genocidio enumerados en el Pacto Mundial de las Naciones Unidas, a saber: "Causar lesiones graves a la integridad física o mental de los miembros del grupo; Someter deliberadamente al grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; Imponer medidas destinadas a impedir nacimientos dentro del grupo; [y] Trasladar por la fuerza a niños del grupo a otro grupo".

Además, para fines de prevención, es fundamental reconocer la dimensión sociológica más amplia del proceso genocida, esencial para comprender la evolución de estos procesos de destrucción masiva mediante, entre otros medios, la periodización de sus diferentes etapas. Si un proceso genocida no es reconocido por todas las partes interesadas en construir una paz duradera, las posibilidades de paz se ven gravemente obstaculizadas, ya que la violencia genocida requiere reconocimiento para transformarse en algo justo y productivo. Abordar el genocidio lleva generaciones. Es una tarea muy ardua, muy necesaria y, además, muy poco frecuente.

Volviendo al caso que nos ocupa, los implacables ataques de Israel contra los palestinos, llevados a cabo bajo la bandera del derecho a la legítima defensa, han alcanzado niveles de destrucción sin precedentes, como se informó en un artículo del New York Times. Al momento de la publicación, el ataque israelí a la Franja de Gaza ha causado al menos 21.320 víctimas palestinas, incluyendo al menos 8.200 niños (un niño muerto cada diez minutos en promedio antes del alto el fuego, según informó HRW); y otras 55.603 personas han resultado heridas, según las últimas estimaciones.

Sin embargo, las estadísticas por sí solas no logran captar la inmensidad de un problema tan profundo. pérdidas.

Un artículo de Associated Press describió cómo generaciones enteras de familias palestinas en Gaza, desde bisabuelos hasta bebés de apenas unas semanas, han muerto en ataques aéreos. Esta masacre intergeneracional trasciende el ámbito individual y representa no solo la pérdida de una vida humana, sino también la completa desaparición de un linaje, junto con su historia y sus contribuciones a sus respectivas comunidades y, por extensión, al mundo.

Además, un número desproporcionado de víctimas en Gaza son niños, lo que llevó al Secretario General de la ONU a señalar que se estaba convirtiendo en un «cementerio de niños». Un número creciente de niños no solo han quedado huérfanos, sino que también han perdido a toda su familia extendida.

Además, dada la falta de suministros médicos, los niños gravemente heridos, así como los adultos, incluidas las mujeres embarazadas, deben enfrentarse a cirugías, incluidas amputaciones, tratamiento de quemaduras y cesáreas. sin anestesia.

En este sentido, el Instituto Lemkin considera que la aniquilación de aproximadamente el 1% de la población total de la Franja de Gaza, que asciende a 2,3 millones de personas, incluidas generaciones enteras de palestinos, y la inflicción de "graves daños físicos" y "mentales" a la población palestina en general, lo que provocará que la mayoría sufra lesiones que cambian la vida y traumas psicológicos, junto con la retórica genocida persistente y generalizada manifestada por los funcionarios israelíes, en particular en los círculos de toma de decisiones, así como por segmentos de la sociedad israelí en general, contra el grupo palestino "como tal", equivale a la comisión de genocidio, como se describe en el Artículo II (a)

y (b) del Pacto Mundial de las Naciones Unidas y el artículo 6 (a) y (b) del Estatuto de Roma.

El ataque militar israelí también ha incluido el bombardeo indiscriminado de zonas densamente pobladas, recurriendo incluso a armas indiscriminadas como el fósforo blanco, según informó HRW. Además, se informa que Israel ha lanzado más de 25.000 toneladas de explosivos sobre la Franja de Gaza desde el 7 de octubre, el equivalente a casi dos bombas de Hiroshima.

Cientos de estas bombas son bombas de 2000 libras que no se han utilizado en guerras occidentales desde la guerra de Vietnam, según un análisis de CNN y la agencia de inteligencia artificial Synthetic. Según un análisis de inteligencia estadounidense, "casi la mitad de las municiones aire-tierra que...

Israel ha utilizado en Gaza en su guerra contra Hamás desde el 7 de octubre.

no guiadas, también conocidas como "bombas tontas". El uso de tales bombas pesadas

El uso de municiones y "bombas tontas" en una región tan densamente poblada contradice el argumento israelí, frecuentemente escuchado, de que su ejército está haciendo todo lo posible para evitar bajas civiles.

A lo largo del conflicto, el ejército israelí ha atacado sistemáticamente, entre otros lugares, campos de refugiados, hospitales, escuelas, universidades, mezquitas e iglesias, todos ellos considerados lugares protegidos por el derecho internacional humanitario. Israel también ha destruido deliberadamente los cementerios de Gaza, un crimen estrechamente vinculado con la intención genocida, ya que borra a los ancestros de un pueblo y, por lo tanto, su presencia histórica. Además, ha arrasado aproximadamente el 22 % de las tierras agrícolas de Gaza.

Como señalamos en nuestra Declaración sobre la complicidad de la Administración Biden en Genocidio en Gaza, publicado el 20 de diciembre de 2023, "[E]l 16 de diciembre, Médicos y otros testigos en Gaza informaron haber visto con horror cómo el ejército israelí arrasaba con excavadoras las tiendas de campaña frente al Hospital Kamal Adwan, aplastando a los heridos dentro de las tiendas y enterrándolos vivos. El ejército israelí también está acusado de causar la muerte de cinco bebés en la unidad de cuidados intensivos del Hospital Al Nasr tras obligar a los padres y al personal del hospital a abandonar el lugar. Testigos también han informado de que soldados israelíes dispararon a quemarropa contra desplazados en la escuela Shadia Abu Ghazala, en la zona norte de Al-Faluja. El Patriarcado Latino de Jerusalén informó de que dos mujeres, una madre y su hija, fueron baleadas por francotiradores israelíes durante el fin de semana del 16 de diciembre mientras caminaban por los terrenos de la Iglesia de la Sagrada Familia de Gaza. Justo esta semana, las Naciones Unidas recibieron informes inquietantes de que soldados israelíes separaron a hombres de mujeres durante un asalto a un edificio en la ciudad de Gaza, mataron al menos a once de los hombres delante de sus familiares y condujeron a las mujeres y los niños a una habitación donde les dispararon y les lanzaron una granada. Según un testimonio publicado recientemente, las FDI también han estado llevando a cabo ejecuciones sobre el terreno contra personas mayores de 60 años en la Franja de Gaza, incluidos disparos a individuos inmediatamente después de que se les ha ordenado evacuar sus hogares y disparos después de horas o días de detención arbitraria.

La respuesta del Estado contra Hamás también ha provocado la muerte de profesionales esenciales, incluidos trabajadores de la salud, personal de la ONU y periodistas. En cuanto a esto último, Israel ha asesinado al menos a 90 periodistas desde el 7 de octubre. Reporteros Sin Fronteras emitió un comunicado el 22 de noviembre, señalando que: "[...] el periodismo está siendo erradicado en la Franja de Gaza como resultado de la negativa de Israel a atender los llamados para proteger al personal de los medios de comunicación". Además, el Comité para la Protección

Los periodistas han acusado a Israel de atacar deliberadamente a periodistas y sus familias en Gaza.

Además de las estrategias activas de Israel en la lucha contra Hamás en la Franja de Gaza, su prolongado asedio al enclave desde el 9 de octubre, que constituye una violación de la prohibición del derecho internacional humanitario contra los castigos colectivos, no sólo ha provocado una crisis humanitaria sino que también ha exacerbado las condiciones de vida de 1,9 millones de desplazados internos, casi toda la población de la Franja de Gaza.

Mientras los incesantes bombardeos de Israel convierten el enclave en un "Paisaje lunar inhabitable", como lo describe un artículo de Associated Press, y los desplazados internos palestinos son canalizados contra su voluntad a campos de refugiados superpoblados. Estas personas se enfrentan ahora a una amenaza aún más insidiosa: las enfermedades. "A medida que más personas se mudan a zonas cada vez más pequeñas, el hacinamiento, sumado a la falta de alimentos, agua, refugio y saneamiento adecuados, crea las condiciones ideales para la propagación de enfermedades", advirtió el Director General de la Organización Mundial de la Salud. "El sistema de salud de Gaza está de rodillas y colapsando", añadió.

La advertencia del Director General coincide con las de otros funcionarios de la ONU, incluido el Secretario General. Durante una reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, explicó: «Estamos en un punto crítico. Existe un alto riesgo de colapso total del sistema humanitario». En redes sociales, el Director de Asuntos de UNRWA escribió: «El orden civil se está desmoronando en [Gaza]; las calles se sienten descontroladas, sobre todo al anochecer; algunos convoyes de ayuda... Están siendo saqueados y los vehículos de la ONU apedreados. La sociedad está al borde del colapso total. [...]»

En este sentido, el Instituto Lemkin considera que el asedio israelí a la Franja de Gaza, sumado a su impacto en la población civil y al lenguaje genocida empleado por los funcionarios israelíes y la sociedad en general, constituye un intento deliberado de someter al grupo a "condiciones de vida que acarreen su destrucción física, total o parcial", según el lenguaje del Pacto Mundial de las Naciones Unidas y el Estatuto de Roma. Ante la continua matanza de palestinos por parte de Israel, que, como hemos explicado, constituye genocidio en

De conformidad con los apartados b) y c) de la Convención sobre el Genocidio, esta La estrategia puede implicar un intento deliberado de concentrar, aislar y, a través de la escasez de bienes y servicios esenciales, así como el consiguiente brote de enfermedades transmisibles, debilitar sistemáticamente a la población civil del enclave con el propósito de facilitar su aniquilación o expulsión.

Es cierto que el 8 de diciembre, el Secretario General de la ONU no solo transmitió al Consejo de Seguridad el "alto riesgo de colapso total del sistema de apoyo humanitario en Gaza", sino que también explicó que la ONU preveía que "esto provocaría la ruptura total del orden público y aumentaría la presión para el desplazamiento masivo hacia Egipto". Sus preocupaciones sobre el posible éxodo masivo de gazatíes hacia Egipto no solo se basan en un análisis de la situación sobre el terreno, como señaló UN Dispatch, sino que también coinciden con el "documento conceptual" de Israel, que proponía reubicar a toda la población de Gaza en la península del Sinaí, en Egipto.

Sin embargo, según un artículo del New York Times, Israel ha presionado discretamente para convertir este hipotético ejercicio en realidad. Como se mencionó anteriormente, el primer ministro Netanyahu comunicó recientemente a sus partidarios que busca países que "absorban" a los palestinos de Gaza, confirmando que su intención de desplazar por la fuerza a toda la población del enclave está lejos de ser una abstracción académica.

Respecto a la posible expulsión de los habitantes palestinos de la Franja de Gaza, el Instituto Lemkin recuerda la interpretación de Raphaël Lemkin del genocidio como un proceso con dos fases: «Una, la destrucción del patrón nacional del grupo oprimido; la otra, la imposición del patrón nacional del opresor. Esta imposición, a su vez, puede recaer sobre la población oprimida a la que se le permite permanecer o sobre el territorio únicamente, tras la expulsión de la población y la colonización de la zona por los propios nacionales del opresor».

Conclusión

No hay excusa para el genocidio, por lo que no puede haber genocidio sin consecuencias. La humanidad debe aprender, como mínimo, a poner un límite a este crimen.

El Instituto Lemkin insta a la comunidad internacional a retirar inmediatamente su apoyo a Israel, especialmente el apoyo militar.

Israel es un Estado genocida que debe reintegrarse al marco del Estado de derecho. Los aliados de Israel, y en particular Estados Unidos, deben exigir un alto el fuego permanente y obligar a Israel a poner fin de inmediato a su campaña genocida, que, además de causar un daño inadmisiblemente e irremediable a la vida palestina, pone en peligro la seguridad de...

Pueblo judío de todo el mundo. Se debe oponer enérgicamente todo intento de desplazar por la fuerza a los palestinos de Gaza, Cisjordania o Jerusalén Este. La continua complicidad de los aliados de Israel en el genocidio está teniendo consecuencias horribles e inmorales para los palestinos de todo el mundo y está destruyendo cualquier oportunidad de paz y seguridad mundial.

futuro previsible.

Las Naciones Unidas deben continuar su investigación sobre el ataque perpetrado por Hamás el 7 de octubre, prestando especial atención a las denuncias de violencia de género.

Además, el Instituto Lemkin insta a la comunidad de Estados a impulsar una investigación sobre la complicidad de algunos de sus miembros en relación con las acciones ilegales de Hamás o Israel. Finalmente, solicita a la comunidad internacional que ejerza su influencia para permitir el acceso sin restricciones de la ayuda humanitaria, incluida la asistencia médica con sensibilidad cultural, a la Franja de Gaza, tanto para los civiles heridos como para quienes necesitan apoyo psicosocial.

El Instituto Lemkin es una organización sin fines de lucro 501(c)(3) en los Estados Unidos.

Anterior

Estados Unidos. EIN: 87-1787869

Próximo

info@lemkininstitute.com



© 2025